

“El desafío de los países subdesarrollados en la economía pos pandemia para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible”

Nombre y Apellidos: Oscar Barros de la Paz

Afiliación: Facultad de Economía, Universidad de La Habana.

Email: obarros2001@gmail.com

Código orcid : <https://orcid.org/0009-0000-9337-8456>

Nombre y Apellidos: Fabio Ernesto Chirolde Muñoz

Afiliación: Facultad de Economía, Universidad de La Habana.

Email: fabiochirolde01@gmail.com

RESUMEN

Si bien muchos países desarrollados experimentaron una rápida recuperación económica del impacto de la pandemia en 2021, los países subdesarrollados no recuperaron el terreno perdido. En uno de cada cinco países subdesarrollados, se proyectó que el PIB per cápita se mantendría por debajo de los niveles alcanzados en 2019 hasta fines de 2023. El resultado es un severo revés para los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), con 77 millones de personas en situación de pobreza extrema en 2021 y un aumento dramático de la desigualdad. Las economías de estas fuertemente afectadas por tensiones geopolíticas mundiales desencadenan aún mayor incertidumbre, estas situaciones de conflicto afectan los precios de los productos básicos, provocan la volatilidad de los mercados financieros y aumentan los riesgos de regresión económica. El cambio climático continuará agravando los retos de financiación, sobre todo en los países vulnerables. Muchos de ellos se vieron obligados a replantear las prioridades del gasto y recortar el presupuesto destinado a las esferas fundamentales para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, como la educación, la inversión pública y los cambios sistémicos necesarios para alcanzar los objetivos medioambientales. Por ello es imprescindible analizar la situación actual en que se encuentran los países subdesarrollados así como sus desafíos para cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Palabras clave: Objetivos de Desarrollo Sostenible, países subdesarrollados, desigualdad

ABSTRACT

While many developed countries experienced rapid economic recovery from the impact of the pandemic in 2021, underdeveloped countries did not catch up. One of every five underdeveloped countries, GDP per capita was projected to remain below the levels reached in 2019 until the end of 2023. The result is a severe blow to the Sustainable Development Goals (SDGs), with 77 million people in extreme poverty in 2021 and a dramatic increase in inequality. The economy of these countries strongly affected by global geopolitical tensions trigger even greater uncertainty, these conflict situations affect the prices of basic products, cause volatility in financial markets and increase the risks of economic regression. Climate change will continue to exacerbate financing challenges, especially in vulnerable countries. Many of them were forced to rethink spending priorities and cut budgets for areas critical to achieving the Sustainable Development Goals, such as education, public investment, and the systemic changes needed to achieve environmental goals. For this reason, it is essential to analyze the current situation in which underdeveloped countries find themselves as well as their challenges in order to meet the Sustainable Development Goals.

Key words: Sustainable Development Goals, underdeveloped countries, inequality

INTRODUCCION

La Agenda 2030, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2015, se plantea «transformar el mundo» y «no dejar a nadie atrás» a través de 17 objetivos de desarrollo sostenible (ODS), que deberían permitir el logro de tres grandes desafíos: «poner fin a la pobreza, proteger el planeta y garantizar que todas las personas gocen de paz y prosperidad». Aunque los ODS son mucho más ambiciosos de lo que fueron los Objetivos del Milenio, algo que se refleja con claridad en el notable aumento de objetivos, y particularmente en sus metas e indicadores, un buen número de ellos son una repetición de viejas promesas incumplidas. Dentro de lo llamado “novedoso” se reproducen apuestas tradicionales en el discurso sobre el desarrollo como crecimiento económico.

A diferencia de los Objetivos del Milenio, que se dirigían a países subdesarrollados, los ODS son de aplicación universal, a todos los países y a todos los niveles, abarcando temáticas tan importantes como la lucha contra el hambre, la pobreza, la protección del medio ambiente, el bienestar o el desarrollo económico, ámbitos que afectan tanto la política interna como la acción exterior del Gobierno.

Aunque los ODS sean de aplicación universal, siguen existiendo asimetrías para los países subdesarrollados en la posibilidad de cumplirlos. Por ello en este trabajo nos hemos propuesto como objetivo analizar, teniendo en cuenta la situación actual de un mundo pos pandémico, cuáles son los desafíos fundamentales a los cuales estos países se enfrentan para cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

¿Cuál es el origen del subdesarrollo?

El subdesarrollo tiene su origen histórico en la conquista y colonización europea del resto de las regiones del mundo. El colonialismo fue expresión de dominación necesaria del capitalismo naciente, que constituyó un catalizador para el desarrollo propio de dicho sistema, y resultado del avance a nivel mundial de este con la formación paulatina del mercado mundial.

En ese momento histórico se configuran los elementos del fenómeno del subdesarrollo pero no es el fenómeno mismo. Cuando el imperialismo alcanza su total hegemonía en las relaciones de producción a escala internacional, es que podemos hablar de la existencia de un grupo de países con capacidad y posibilidades dentro del sistema para desarrollar sus fuerzas productivas constantemente, y otro grupo que no tiene posibilidades ni capacidades para desarrollar sus fuerzas productivas.

Se abre el vacío en los indicadores de la economía real entre ambos grupos, así como su expresión en la brecha social. El propio sistema, en su funcionamiento, para hacer cumplir su ley económica fundamental, impone esta situación.

A este fenómeno que tiene lugar en el último grupo de países, es a lo que se le ha llamado *subdesarrollo*, que no se puede desligar del llamado desarrollo de los países imperialistas. El subdesarrollo es la otra forma de desarrollo del capitalismo, relacionada con el avance económico de los países imperialistas, como expresión de los requerimientos de los monopolios para la valorización del capital: una relación social de supeditación real de un grupo de países a las grandes potencias imperialistas, característica de la fase imperialista del capitalismo.

El subdesarrollo, no es una fase dentro del proceso evolutivo del capitalismo, sino que es la contrapartida necesaria del desarrollo del capital, su polo opuesto e inseparable. De otra manera, el subdesarrollo es *la otra cara del desarrollo capitalista*.

Entender cual es el origen del subdesarrollo es fundamental en cualquier análisis que hagamos de estos países, ya que si no entendemos el porque lo son, nunca seremos capaces de definir los desafíos a los cuales se enfrentan sobre todo en turno a los ODS.

Contexto mundial y situación de los países subdesarrollados luego de la pandemia del Covid 19

La pandemia de la COVID-19 golpeó un mundo que ya estaba marcado por la desigualdad. Décadas de políticas económicas neoliberales han desmontado los servicios públicos que en muchos casos se han privatizado, y han dado alas a la concentración masiva de poder empresarial y la elusión fiscal a gran escala.

La proporción de la población mundial que vive en la pobreza extrema disminuyó del 15,7% en el año 2010 al 10,0% en 2015. Sin embargo, el ritmo de disminución de la pobreza mundial se ha desacelerado. Las estimaciones de la previsión inmediata sitúan la tasa de pobreza mundial en 2019 en 8,2%. Incluso antes de la COVID-19, las proyecciones de referencia sugerían que el 6% de la población mundial seguiría viviendo en la pobreza extrema en 2030, por lo que no se alcanzaría la meta de acabar con la pobreza.

Desde 2014, la prevalencia de la nutrición insuficiente (inseguridad alimentaria crónica) en el mundo se ha mantenido prácticamente invariable, a un nivel ligeramente inferior al 9%. Sin embargo, la cifra total de personas que padecen hambre ha aumentado lentamente durante varios años consecutivos. Más de 690 millones de personas padecían de nutrición insuficiente en 2019, cerca de 60 millones más desde 2014.

La eliminación del hambre no garantizará que todos tengan acceso a suficientes alimentos nutritivos. Se estima que el 25.9% de la población mundial –2 mil millones de personas– se vieron afectadas por una inseguridad alimentaria moderada o grave en 2019, lo que supone un aumento con respecto al 22,4% correspondiente a 2014. Las personas padecen una inseguridad alimentaria moderada en general no pueden mantener una dieta sana y equilibrada de manera regular debido a las limitaciones de ingresos u otros recursos. Aquellos que enfrentan una inseguridad alimentaria grave, alrededor de 750 millones de personas, tienden a quedarse sin alimento y, lo que es peor, pueden pasar uno o varios días sin comer.

Se calcula que la cifra de personas cubiertas por los servicios esenciales de salud en el año 2017 se situaba entre 2.500 y 3.700 millones, es decir, entre un tercio y la mitad de la población mundial. Sólo el 12% al 27% de la población de los países de bajos ingresos estaban plenamente cubiertos ese año.

Según informes de Oxfam la pandemia de la COVID-19 propicio el mayor aumento sistémico de la desigualdad de ingresos jamás registrado. Además, se espera que la rápida subida de los precios de los alimentos y la energía, que ha golpeado con mayor fuerza a los ingresos de las personas en mayor situación de pobreza, vaya a incrementar aún más la desigualdad global. Los ingresos del 99 % de la humanidad se han deteriorado por la pandemia, con pérdidas equivalentes a 125 millones de empleos a jornada completa en 2021. Una persona perteneciente a la mitad más pobre de la población mundial tardaría 112 años en ganar lo que alguien del 1 % más rico en un año. Los ingresos de los más ricos se han recuperado con rapidez del golpe que sufrieron al inicio de la pandemia, mientras que los de las personas más pobres aún no lo han hecho, lo que está profundizando la desigualdad de ingresos.

En 2021, el 40 % más pobre de la humanidad sufrió el declive más pronunciado en ingresos, que cayó en promedio un 6,7 % más de lo que estimaban las proyecciones previas a la pandemia. Esto ha generado un aumento de la desigualdad de ingresos, que llevaba reduciéndose desde la década del 2000 según el índice de Gini, pero que en 2020 experimentó un incremento del 0,3 % en las economías emergentes y en desarrollo.

Principales retos de los países subdesarrollados

A nivel mundial existen múltiples factores que obstaculizan la implementación de la agenda los cuales fueron diagnosticadas hace mucho tiempo, pero para las que todavía no se ha hallado solución alguna.

En primer lugar, existe una *crisis de gobernanza* que dificulta a las instituciones internacionales la toma de decisiones y una rápida respuesta a situaciones cambiantes. En este ámbito, uno de los retos que se ciernen sobre las organizaciones es el hecho de asegurar la coherencia de todo el sistema. Uno de los aspectos que se han identificado como cruciales es la intensificación de la coordinación regional. La actual imprecisión de la división de tareas genera duplicidades, solapamientos entre agencias y mal uso de las plataformas regionales para la implementación de la Agenda 2030 y el seguimiento del progreso en cada región.

En segundo lugar, los defectos organizativos mencionados anteriormente también provocaron una *crisis de efectividad*. La rendición de cuentas de las Naciones Unidas ha sido un motivo de preocupación recurrente durante muchos años, pero la Agenda 2030 hace más necesario abordar dichos problemas de frente.

En tercer lugar, otra de las limitaciones a las que se enfrenta la implementación de los ODS es

la *crisis de legitimidad*. El sistema de desarrollo de Naciones Unidas es el resultado de una estructura intergubernamental que entorpece la interacción con otros agentes de desarrollo. Aunque las estructuras actuales han incorporado otros actores, estas no están completamente preparadas para soportar las reivindicaciones de alianzas inclusivas y procesos de planificación participativa. Se necesita mayor colaboración entre gobiernos, sector privado y sociedad civil, junto con Naciones Unidas, para movilizar el cumplimiento de los objetivos de la agenda. Para ello, hay que buscar alianzas con el fin de compartir conocimiento especializado, tecnología y recursos materiales.

En cuarto lugar está una persistente crisis económica que golpea aún más fuerte a los países subdesarrollados, no solo a lo interno de sus economías sino que afecta el acceso de estos a financiamiento que es imprescindible para implementar estrategias que respondan a los objetivos de la Agenda 2030.

Conclusiones

Los Objetivos de Desarrollo Sostenibles han marcado el desenvolvimiento de la agenda pública y política internacional, con el fin de afrontar las principales problemáticas de dichos países, tales como el hambre, la pobreza estructural, los conflictos armados internos y transfronterizos, entre otros, todos síntomas del aumento de la brecha de desigualdad e inequidad que enfrentan estos actores. Sin embargo, acorde al modelo de producción que rige la actividad económica mundial, no todos están en la misma línea en cuanto a la oportunidad real de cumplir los ODS.

La gran heterogeneidad que define al conjunto de los países subdesarrollados muestra la imposibilidad para el planteo de un modelo único de desarrollo para todo el conjunto de los países subdesarrollados. Dado el nivel de desarrollo de las relaciones de producción y las fuerzas productivas, la historia, las condiciones y recursos naturales, las tradiciones, etc. cada país o región merece y necesita una propuesta diferente y autóctona de desarrollo.

Pero para que se produzcan avances significativos, los ODS necesitan decisiones claras y compromisos políticos precisos, que transformen la retórica vacía y las palabras huecas y sin valor en medidas efectivas de transformación para mejorar el castigado planeta y las condiciones de vida de sus habitantes.

Bibliografía

Gil, C. G. (2018). Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): una revisión crítica. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 140(1), 107-118.

Torrent-Sellens, J. (2021). ¿ Es posible un desarrollo económico y social sostenible? Una nota crítica sobre el «valor» de los ODS. *Oikonomics: Revista de economía, empresa y sociedad*, (16), 1-12.

Megías Rosa, M., & Goycoolea Prado, R. (2017). *Objetivos del Desarrollo Sostenible: una mirada crítica desde la Universidad y la Cooperación al desarrollo*. Universidad de Alcalá.

Giunta, I., & González, J. D. (2020). Crecimiento económico inclusivo y sostenible en la Agenda 2030: un análisis crítico desde la perspectiva de la soberanía alimentaria y los derechos de la naturaleza. *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo= Iberoamerican Journal of Development Studies*, 9(1), 146-176.

Medina Valdés, Z. (2021). Teorías del desarrollo:¿ alternativa o reforma?. *Economía y Desarrollo*, 165(1).

Soto, O. P., Codornú, C. L., & Armesto, G. R. (2006). Desarrollo alternativo. Síntesis entre economía política y política económica. *Economía y desarrollo*, 139(1), 9-33.

Organización de las Naciones Unidas. (2020). Informe de los objetivos de desarrollo sostenible 2020.

Pineda, B., Calle, M. D. C., Mejía, C., García, G., & Rodríguez, E. (2022). Las desigualdades matan. Informe de Oxfam.